
DIÁSPORAS CULTURALES. LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES Y LA TRANSFORMACIÓN DEL HISPANISMO ESTADOUNIDENSE

CULTURAL DIASPORAS. SPANISH REPUBLICANS AND THE TRANSFORMATION OF UNITED STATES HISPANISM

Resumen

El hispanismo en Estados Unidos sufrió un impulso a partir de la llegada de emigrados republicanos españoles a los departamentos de español de las universidades americanas. Para muchos analistas, estos profesores lograron un incremento del interés pero, sobre todo, un profundo cambio en el estudio y la docencia de la lengua y la cultura españolas. En este texto, arrancando de la creación de las primeras cátedras dedicadas al estudio del español en Estados Unidos, analizaremos las relaciones culturales entre España y Estados Unidos que posibilitaron a muchos intelectuales republicanos escribir y enseñar en centros educativos estadounidenses transformando el mundo del hispanismo.

Palabras clave: Romanticismo, Hispanismo, Relaciones culturales, Emigrados republicanos, España y Estados Unidos.

Abstract

Hispanism in the United States received a boost with the arrival of Spanish Republicans to Spanish Departments in universities all over the country. According to many analysts, these professors increased interest but, above all, a profound change in the study and teaching of Spanish culture and language. This article will analyze the cultural relationship between Spain and the United States that made it possible for many Republican intellectuals to write and teach in American institutions, transforming Hispanism.

Key words: Romanticism, Hispanism, Cultural relationship, Republican immigrants, Spain, United States

Durante el primer tercio del siglo XX se produjo, en un gran número de universidades estadounidenses, un impulso y hasta cierta medida una transformación de los estudios centrados en el mundo hispano. Pero a partir de la Guerra Civil española (1936-1939) esa nueva orientación se tornó en verdadera revolución con la llegada masiva de emigrados españoles. Estados Unidos no reconoció el estatuto de refugiados políticos a los republicanos españoles y, por lo tanto, sólo admitió a emigrantes que como tales necesitaron un contrato de trabajo. Gran parte de estos “emigrantes” ejercieron como profesores universitarios vinculados a diferentes departamentos de español. Para muchos españoles esta nueva profesión supuso una torsión de sus intereses previos. Aunque entre el grupo de emigrados había filólogos y hasta profesores de literatura, la mayoría provenía de otros campos. La investigación histórica, la geográfica, la Medicina, el Derecho, la carrera diplomática, la docencia infantil y también la creación literaria eran los intereses previos de los ahora hispanistas. En este texto analizaremos la contribución de los republicanos españoles a la nueva concepción de los estudios hispánicos que se produjo, en gran parte de las universidades de Estados Unidos, después de la Guerra Civil española.

Las semillas del hispanismo en Estados Unidos.

A lo largo del siglo XIX las relaciones entre España y los Estados Unidos fueron complejas. España, desde finales el siglo XVIII, había perdido poder territorial y prestigio político en las Américas y, de alguna manera, la razón de la debacle, para muchos españoles, fue la arrogancia y la ambición de la joven república

de los Estados Unidos. En 1803, Luisiana, que el rey Carlos IV de España había entregado a Napoleón en 1800, pasó a manos de Estados Unidos. En 1819, España y Estados Unidos firmaron el Tratado Continental y Florida, en gran parte ocupada de hecho por Estados Unidos, engrosó los territorios de la República Federal. Además, Estados Unidos fue la primera nación en reconocer la independencia de las repúblicas emancipadas del antiguo imperio español. Los estadounidenses justificaban su avance territorial y político en territorios antes vinculados a la Monarquía Católica por las diferencias culturales, económicas y políticas entre las dos naciones. Para muchos autores norteamericanos, la España católica y monárquica casaba mal con los principios racionales del liberalismo y de la democracia. España era dibujada como un país exótico, pasional, decadente y lejano que no podía afrontar sus pretensiones coloniales (Guardia 2008b). Sin embargo fueron estos mismos rasgos “extraños”, que presumiblemente tenía España, los que atraieron a los primeros jóvenes americanos a la Península Ibérica para estudiar la lengua, la literatura y la historia españolas. La expansión de la cultura romántica contribuyó mucho a ello.

El Romanticismo americano, de la misma forma que el romanticismo europeo, reivindicó nuevos valores. La intuición, la experiencia, permitían, según los románticos, captar la realidad plena. Lo particular, aquello que había quedado excluido por el pensamiento racional, por no ser común a todos, quedaba así resaltado. Lo singular, lo diferente, fue rescatado del olvido (Tollinchi 1989). No sólo lo oriental era reclamado. Dentro de occidente, las naciones “extrañas” y con vestigios premodernos eran visitadas y admiradas. Así empezó a incluirse en los viajes “educativos” a naciones como España y Portugal y también al mundo “exótico” del Norte de África. Y fueron muchos los historiadores, escritores, y pintores norteamericanos que comenzaron a escribir y a pensar románticamente España (Jaksic 17, 18).

En 1815, Abiel Smith donó 20.000 dólares a la Universidad de Harvard para que se crease una cátedra de español y de francés. Era la primera vez que el español devenía asignatura curricular y que se contrataba a un profesor centrado en la cultura y la lengua española y francesa, en términos de igualdad con el resto de la Facultad. El primer profesor adscrito a la cátedra Smith fue George Ticknor (1791-1871). Ticknor fue uno de los primeros estudiantes estadounidenses que acudió a la universidad alemana para formarse. Mientras se encontraba en la Universidad de Göttingen en 1817, estudiando literatura europea, recibió la propuesta del rector de Harvard, John Kirkland, de ocuparse de la nueva cátedra. Tras consultarlo con sus padres, Ticknor inició la preparación para su cometido. Asistió, en la universidad de Göttingen, al excelente curso de Friedrich Bouterwek sobre literatura europea y, cancelando un viaje programado a Grecia, partió rumbo a Francia, Italia y España con la intención de conocer sus lenguas y acercarse a sus literaturas. El joven Ticknor entró en España por Perpignan, en la primavera de 1818, y lo que vio no le gustó. En las cartas a familiares y amigos y también en su Diario, Ticknor mostraba su reacción negativa. Le impactó la pobreza del campo español, y la fuerte influencia del catolicismo y de su jerarquía en la vida cotidiana de los españoles decimonónicos. Tampoco apreció, este republicano, la figura y la política del rey Fernando VII. Pero otras características que él denominó “españolas” le atrajeron. El sentido del honor, la independencia del carácter y el “fanatismo en el placer”, es decir la atracción de los españoles por las verbenas, bailes, teatros y cualquier espectáculo público fueron, según Ticknor, rasgos positivos (Gifra Adroher 80). Esta ambivalencia en la apreciación de la forma de vida y de la cultura española y también esa mirada que sólo se detenía en lo que consideraba diferente y particular de España, se plasmó en la docencia y en la obra de Ticknor.

Las clases que George Ticknor impartió en Harvard se caracterizaron por mostrar su interés en el origen del “carácter español” y lo mismo ocurrió con la obra que escribió como fruto de su investigación y de su docencia (Jaksic 101). Los tres tomos de su *History of Spanish Literature*, publicados en 1849, fueron todo un éxito (Hart 106-121). En ellos indagó los orígenes de la singularidad del carácter español. Considerando que la literatura, como otras expresiones culturales, plasmaba las características nacionales, dedicó casi todo el primer volumen a la literatura medieval y el segundo y gran parte del tercero a lo que él denominó “Segundo periodo. La literatura que existía en España desde el ascenso de los Austrias hasta su extinción”. Eran las etapas históricas que Ticknor resaltó como singulares y que aclaraban aspectos del origen de los considerados como rasgos nacionales españoles. La literatura ilustrada del mundo hispano, que según Ticknor compartía



intereses y objetivos con el resto de la literatura europea y americana, no tenía, para el autor estadounidense, ningún interés y sólo le dedicó 163 páginas de las 505 del tercer volumen (Ticknor 1849).

El segundo en ocupar la Cátedra Smith fue el poeta William Wadsworth Longfellow (1807-1882) cuyas traducciones de las obras literarias españolas, sobre todo de las Coplas de Jorge Manrique, le hicieron gozar también de un enorme prestigio. Longfellow viajó por España en 1827. Cuando la universidad de Bowdoin le ofreció, al joven Longfellow, la posibilidad de ocupar la nueva cátedra de lenguas modernas, enseguida pensó que debía viajar por Europa para mejorar las lenguas y conocer las literaturas que debía enseñar. Longfellow viajó a Boston para conocer a Ticknor y también contactó con el gran conocedor de la Historia de España: George Bancroft. Una vez en España, Madrid le gustó. Allí conoció a otras figuras importantes del incipiente hispanismo. A Washington Irving y a su anfitrión, el cónsul americano y excelente bibliófilo Obadiah Rich (Onís 170). También conoció a Caleb Cushing que estaba viajando por toda España (Kagan 32-35). Longfellow compartió con ellos el interés por aquello que podía diferenciar a la cultura española de las otras culturas europeas. Su periodo favorito fue la Edad Media (Jaksic 178-202). En 1834 Ticknor renunciaba a su cátedra en Harvard y recomendó a su amigo Longfellow para ocuparla. Los estudiantes de Harvard fueron ocupando las nuevas cátedras de lenguas modernas que se crearon en diferentes universidades estadounidenses. Así se fundaron cátedras de estudios españoles en Virginia (1825), en Bowdoin (1826), Yale (1827), Columbia (1830), Princeton (1830), y un sin fin de universidades más (Spell 1927). Pero además de catedráticos especialistas en lengua, literatura y cultura española existieron dos grandes figuras decisivas para el impulso de los estudios hispánicos que no estaban vinculados a las universidades de manera oficial. Por un lado Washington Irving (1783-1859), escritor romántico y diplomático y, por otro, el historiador, ya mencionado, William Prescott (1796-1859). Los dos contribuyeron con sus obras a impulsar la certeza de la singularidad y excepcionalidad de una historia que, de alguna manera, justificaba los rasgos singulares de lo español (Beardsley 1983).

Este primer impulso e interés romántico por la exótica España se encuadró en un auge de interés estadounidense por todas las culturas y las lenguas nacionales europeas. En 1883 se creaba la Modern Languages Association –MLA—cuyo objetivo era el de impulsar el estudio de las diferentes lenguas y literaturas. Entre ellas el español. En 1904 se fundó en Nueva York la Hispanic Society of America. Su creador era el hijo único y heredero del millonario Huntington. Archer Milton Huntington (1870-1955) invirtió parte de su fortuna en crear una institución dedicada a difundir el arte y la cultura española en Estados Unidos. Su excelente biblioteca junto a la biblioteca de Ticknor donada a la Biblioteca Pública de Boston contribuyeron a facilitar el estudio de la Historia y de la Literatura del mundo de habla española (Seris IX). También fue importante la colección de manuscritos centrados en la historia antigua de América que el bibliófilo y diplomático Obadiah Rich recopiló y que desde 1897 se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York (Onís 170).

Relaciones afectivas y culturales.

Estos jóvenes norteamericanos que viajaron por España establecieron contactos con eruditos españoles que leyeron, comentaron y muchas veces tradujeron sus obras. La relación entre George Ticknor y el arabista e historiador José Antonio Conde (1766-1820) fue estrecha y duradera. Conde orientó y dirigió el trabajo erudito de Ticknor mientras este vivió en Madrid y también fue Conde quien le recomendó como miembro correspondiente de la Academia de la Historia española, en 1818. Ticknor también entabló una estrecha amistad con otro arabista español: Pascual de Gayangos y Arce (1809-1897). Se conocieron en casa de Lord Holland en Londres en 1838 y desde entonces su colaboración fue estrecha. Gayangos tradujo junto a Enrique de Vedia la *History of Spanish Literature. La Historia de la Literatura española* se publicó en España en cuatro volúmenes entre 1851 y 1856. Las eruditas y precisas anotaciones de Gayangos en la versión española fueron muchas. Ticknor agradeció el trabajo de su amigo y utilizó muchos de sus comentarios en ediciones posteriores. Washington Irving tuvo muchos amigos en España pero el interlocutor más importante para su obra fue Martín Fernández de Navarrete (1765-1844). Navarrete, erudito, historiador y marino español, había publicado su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, en 1825, teniendo un inmenso éxito entre los lectores americanos y europeos. Esta obra fue utilizada

como base documental para la elaboración de *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus* de Washington Irving (Adorno 55). La relación de Prescott con los historiadores mexicanos José Fernández Ramírez (1804-1871) y Lucas Alemán (1792-1853) fue importante para la publicación de su *Conquest of Mexico* (Jaksic 23).

Los contactos entre estadounidenses y españoles se acentuaron con los cambios políticos que se produjeron en España tras la revolución de 1868. Efectivamente en España los movimientos culturales y sociales nacidos a la sombra del romanticismo pudieron crecer al amparo de la Constitución española de 1869. La nueva ley fundamental recogía derechos sociales como el de asociación y reunión y proclamaba la libertad religiosa. Fue un momento de eclosión de movimientos de reforma románticos y también de acercamiento a otras realidades culturales. En 1871, la American Board of Commissioners for Foreign Missions, organización misionera congregacionista de Nueva Inglaterra, autorizaba por primera vez la apertura de misiones protestantes en la católica España. Sus primeros emisarios fueron cuatro jóvenes misioneros: William y Luther Hasley Gulick y sus mujeres Louise Lewis Gulick y Alice Gordon Gulick. Antes de partir, Alice, mujer de William, logró ser reconocida como la representante en España de la asociación de mujeres congregacionistas vinculada a la American Board, la Woman's Board of Missions. Alice Gordon Gulick, desde que llegó a Santander, quedó impresionada por la falta de educación intelectual y “moral” de las mujeres españolas.

Al igual que en las otras misiones protestantes, la actividad religiosa de estos misioneros norteamericanos en España siempre fue acompañada de funciones asistenciales y educativas. Casi todas las misiones contaron con escuelas gratuitas donde se impartían clases renovadoras para la tradición pedagógica española. Pero, además, de la escuela primaria vinculada a la misión congregacionista, Alice Gordon Gulick quería crear una institución que beneficiara a las mujeres españolas. Ella había sido educada en una de las primeras universidades para mujeres en Estados Unidos, en Mount Holyoke. Su sueño era el de crear una institución similar en España. Debía ser un internado, en donde se otorgase no sólo una educación intelectual y física a las alumnas, sino también una formación moral. Tras estar unos años en Santander, en 1881 el matrimonio Gulick y sus hijos lograron la autorización de su organización para trasladarse a San Sebastián. Allí crearon dos centros educativos. Uno para varones y un internado, el Colegio Norteamericano, centrado en la educación femenina (Huntington 279-286).

Los éxitos alcanzados hicieron que la labor de Alice Gordon Gulick, para implantar su Mount Holyoke español, se incrementara. Desde 1890 hasta 1892 Alice Gulick residió en los Estados Unidos ocupada en buscar financiación para su proyecto. Aprovechando las actividades hispano-norteamericanas organizadas por la conmemoración del Cuarto Centenario colombino realizó una incansable labor. Conferencias, reuniones y artículos en la prensa, hicieron que todos los reformistas norteamericanos conocieran su obra educativa en España. Los fondos conseguidos así como la legislación española, que prohibía a comunidades protestantes adquirir propiedad en España, motivaron su decisión de fundar en 1892 la Corporación del Instituto Internacional, con sede en Boston, aconfesional e independiente de la American Board of Missions para dirigir su deseado Mount Holyoke español. Desde el primer momento, representantes de las tres grandes universidades femeninas: Smith, Mount Holyoke y Wellesley estuvieron presentes en la corporación de Boston. Profesores, muchos de ellos de lengua y literatura española, pastores protestantes y educadores fueron el resto de sus miembros. La finalidad era la de llegar a construir y financiar un centro de educación universitaria para mujeres españolas.

Redes educativas entre España y Estados Unidos.

Los proyectos educativos de los reformadores norteamericanos en España, pronto les acercaron a profesores universitarios e intelectuales vinculados a la krausista Institución Libre de Enseñanza. Los contactos, las reuniones y los cambios de impresiones cada vez fueron más frecuentes (Zulueta y Moreno 73-88). En 1901 la Corporación del Instituto Internacional, con la asesoría legal de Gumersindo de Azcárate, compró un edificio en la calle Fortuny de Madrid. En 1902 adquirió un segundo solar en la calle Miguel Ángel y un año después se trasladaron las alumnas y profesores desde Biarritz a Madrid. Se había creado el Instituto Internacional.



Pero en 1903, Alice Gordon Gulick, enferma de tuberculosis y agotada por su incansable actividad educativa y filantrópica, falleció. Sus restos descansan en el Cementerio Civil de Madrid.

El Instituto Internacional no llegó a ser nunca un Mount Holyoke. Era imposible. Las mujeres españolas no eran todavía universitarias. La legislación no lo permitía. Lo que se creó fue una institución -de nuevo un internado- con la finalidad de ayudar a preparar a las mujeres para examinarse en los institutos y acceder por libre a la universidad. También organizaron cursos en biblioteconomía para formarse en profesiones “de mujeres” y completar así educación. Las actividades culturales del instituto servían también para completar la formación “integral” de sus alumnas y simpatizantes (Guardia 2002). Muchas de las profesoras americanas del Instituto, procedían de los Colleges femeninos de la costa Este de los Estados Unidos sobre todo de Smith, Vassar, Wellesley y por supuesto Mount Holyoke. Tras la muerte de la fundadora y, sobre todo, con la entrada en la Primera Guerra Mundial de los Estados Unidos, en 1917, se inicia una nueva etapa de la historia del Instituto Internacional caracterizada por un alejamiento de los principios religiosos protestantes y un acercamiento más intenso a los sectores liberales de la sociedad española próximos al krausismo. La nueva directora, Susan Huntington, le dio un nuevo impulso al Instituto. Susan se había licenciado en Wellesley College, y mucho más joven que los Gulick, tenía otra concepción de la educación femenina menos religiosa y más “patriótica”. Susan estaba convencida de que la educación era el vehículo imprescindible para el progreso nacional. Era lógico que Susan Huntington intensificara los lazos con los institucionistas españoles. Colaboró con José Castillejo, secretario de la Junta de Ampliación de Estudios, desde la fundación, también en la calle Fortuny, de la Residencia de Estudiantes, en 1910, vinculada a la Junta. En 1915 se fundó, también por la Junta de Ampliación de Estudios, el Grupo de Señoritas que se instaló en los locales que la Residencia de Estudiantes tenía en Fortuny y que había abandonado al trasladarse a los edificios de los Altos del Hipódromo (Jiménez Landi 97-100).

En 1917 la Junta de Ampliación de Estudios y el Instituto Internacional firmaron un acuerdo de colaboración. Durante la Gran Guerra los contactos entre España y Estados Unidos eran difíciles. La vida en Madrid encareció y los gastos del Instituto aumentaron. El Comité Directivo del Instituto Internacional decidió ofertar a la Junta de Ampliación de Estudios el alquiler de sus dos edificios de Madrid con la única condición de que lo dedicasen a la educación de la mujer española. La Junta de Ampliación de Estudios aceptó y dedicó el Instituto a dos de sus instituciones: la Residencia de Señoritas y el Instituto Escuela (Zulueta 1992 139-157).

El reforzamiento del hispanismo: la Gran Guerra (1914-1918).

La gran etapa del hispanismo norteamericano se inició también durante la Gran Guerra. La entrada en la contienda de los Estados Unidos contra Alemania, en el año 1917, ocasionó que se tomaran medidas drásticas contra la enseñanza del alemán y que se recomendase el estudio del español por razones políticas -el acercamiento a América Latina- y también culturales.

El sentimiento contra Alemania se extendió muy pronto por los Estados Unidos. Tanto en las escuelas como en las universidades se suprimió el estudio de la lengua alemana. Así, por ejemplo, el Consejo Escolar de Nueva York prohibió la enseñanza del alemán y recomendó a todos los profesores que impartían esa disciplina que se preparasen para enseñar otras lenguas, preferiblemente español, a partir de septiembre de 1917. Estas prohibiciones impulsaron el hispanismo en Estados Unidos. En las grandes escuelas de lenguas, como la de Middlebury College, en Vermont, en donde sólo se enseñaba alemán y francés se fundaron “escuelas españolas”. Stephen A. Freeman, que escribió *The Middlebury College Foreign Language Schools* nos recuerda como el año en que se fundó la escuela española se matricularon más de 60 estudiantes la mayoría con apellidos alemanes. Todos eran profesores de alemán y tuvieron que transformarse “por mandato” y enseñar español (Freeman 49).

Las estrechas relaciones entre las universidades americanas, que habían apoyado los proyectos españoles de Alice Gordon Gulick, y los organismos vinculados a la Institución Libre de Enseñanza fueron ahora muy útiles. La Junta de Ampliación de Estudios supo aprovechar este empuje norteamericano y enseguida ofreció

una colaboración estrecha y recíproca. Lo hizo sobre todo a través del Centro de Estudios Históricos que entonces dirigía Menéndez Pidal (Sánchez Ron 1988). Como afirmaba José Castillejo en un artículo publicado en Estados Unidos en 1919, “La Junta para la ampliación de Estudios...ha contribuido a impulsar y a estrechar las relaciones culturales entre España y los Estados Unidos” (Castillejo 242-248).

En 1919 el gobierno español envió una propuesta oficial de colaboración cultural a los Estados Unidos. Poco después, en representación del Ministro de Instrucción Pública, José Castillejo presidente de la Junta, viajaba durante dos meses por Estados Unidos. Visitó numerosas universidades e instituciones culturales y se entrevistó con expertos educadores. Al final de su viaje, Castillejo presentó un plan de trabajo a todas las instituciones que ofertaron colaborar con España. Aprovechando la relación previa entre algunas de las instituciones impulsadas y apoyadas por la Junta en Madrid, entre ellas el Instituto Internacional para Señoritas de Alice Gordon Gulick, y las universidades americanas, Castillejo, en nombre del gobierno español, ofreció plazas en los Laboratorios y Departamentos universitarios españoles para estudiantes graduados norteamericanos y, a su vez, habló de la posibilidad de enviar profesores ayudantes y visitantes para enseñar español y cursos de literatura y cultura española (Castillejo 247).

El viaje por los Estados Unidos del presidente de la Junta de Ampliación de Estudios fue muy fructífero. En el mes de Septiembre, la Junta firmaba un acuerdo con Smith College para el intercambio de becarias entre la institución femenina americana y la Residencia de Señoritas que, como ya hemos señalado, ocupaba la sede del Instituto Internacional. Y los contactos se multiplicaron. Teniendo en cuenta las relaciones previas de Alice Gordon Gulick, de Susan Huntington y de los institucionistas con las universidades femeninas de la costa Este de los Estados Unidos, lo que ocurrió fue que se intensificaron las relaciones con estas instituciones de Educación Superior. De nuevo Smith College, Bryn Mawr College; Wellesley College y Vassar College se repetían como lugar de destino de españolas y españoles y de origen de muchos de los profesores y estudiantes estadounidenses que acudían a ampliar estudios a España. También fueron estas instituciones las primeras en acoger a los intelectuales españoles republicanos tras la contienda. Las semillas de lo que desde la Guerra Civil fue un verdadero aluvión de profesores estaban ya sembradas.

Estos lazos que se trenzaron durante el periodo de entreguerras entre el Centro de Estudios Históricos y las universidades americanas fueron vitales para comprender el destino hacia los Estados Unidos de muchos intelectuales españoles republicanos.

También fue muy importante la labor de la Junta para impulsar la creación de nuevas instituciones norteamericanas destinadas a incrementar el hispanismo. En Nueva York se fundó el Instituto de las Españas, dirigido por el delegado de la Junta en Estados Unidos, Federico de Onís, profesor y organizador del Departamento de español de la Universidad de Columbia. Onís, tenía muy buenas relaciones con los hispanistas americanos. En el documento de organización de la nueva institución se enumeran quince fines del organismo. Intercambiar profesores y estudiantes, organizar exposiciones, crear bibliotecas, y publicar libros y folletos eran los más importantes. La “hispanidad” del centro se plasmó en el sello de la institución. La Dama de Elche con el lema de Rubén Darío, Sangre de Hispania fecunda, escrito de puño y letra por Federico García Lorca, era el símbolo del nuevo organismo. Al principio la sede del Instituto no fue estable. Distintos recovecos de la Universidad de Columbia bastaron. Pero pronto tuvo su sede, la Casa de las Américas, y empezó a publicar la *Revista de Estudios Hispánicos* y, desde 1934, la *Revista Hispánica Moderna*. El instituto invitó como conferenciantes a muchos representantes de la cultura en lengua española del periodo de entreguerras. Entre ellos destacan Gabriela Mistral, Salvador de Madariaga, Gregorio Martínez Sierra, Federico García Lorca, Valle Inclán, Benavente, Alberti y Dalí (Beardsley 201).

En 1929 y, gracias a la iniciativa de Gregorio del Amo y de su mujer, se fundó la Fundación del Amo que impulsó un prestigioso programa de intercambio entre la Universidad Complutense y la Universidad de California (Niño 88, 90).

La transformación del hispanismo. Los emigrados republicanos.

La política de neutralidad de los Estados Unidos al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, en 1939, no contribuyó a generar una ayuda gubernamental a los exiliados españoles (Alted 202-206). Pero los intensos contactos culturales entre España y los Estados Unidos, tejidos durante la década de los veinte y de los treinta del siglo XX, posibilitaron la llegada de republicanos a los departamentos de español de numerosas universidades norteamericanas.

Los primeros intelectuales republicanos en instalarse en los Estados Unidos estaban vinculados al Centro de Estudios Históricos. Durante la Guerra Civil, la correspondencia entre los intelectuales españoles que residían y luchaban en España vinculados al Centro y aquellos que trabajaban en las universidades y otras instituciones estadounidenses fue continua. “Don Ramón ha inaugurado unos cursos en la Columbia University”, escribía Homero Seris desde Nueva York a Tomás Navarro Tomás en 1937¹. “No sé nada de nadie de Valencia, no sé si reciben ustedes mis cartas”, comentaba, visiblemente preocupado, José F. de Montesinos a Navarro Tomás desde Washington². En una carta publicada el 26 de mayo de 1938 en La Vanguardia, Federico de Onís se dirigía a Navarro Tomás y Antonio Machado desde Nueva York. “Señores Don Antonio Machado y Don Tomás Navarro Tomás: Muy queridos amigos. He seguido desde muy lejos, donde el destino me puso hace más de veinte años, vuestra labor y la de otros intelectuales españoles que en esta hora grande y trágica de España han cumplido sencillamente con su deber...el deber me ha mantenido a mí en mi puesto de esta universidad norteamericana consagrado a mis clases y a la obra de relaciones culturales con los Estados Unidos, la América española y el pueblo sefardí que aquí llevamos a través del Instituto de las Españas”, escribía Onís, “...después amigos míos si el gobierno triunfa yo volveré a mi independencia y aislamiento de toda actitud política pero si el gobierno fracasa seguiré vuestra suerte por pensar lo mismo que vosotros”, concluía ofreciendo toda su ayuda a los republicanos españoles Federico de Onís desde Estados Unidos (Alonso y Tello 290-296).

En 1937, en plena Guerra Civil, como le comentaba Homero Seris a Tomás Navarro Tomás, el director del Centro de Estudios Históricos, Ramón Menéndez Pidal, llegó a Estados Unidos e impartió cursos en la Universidad de Columbia. Pero regresó muy pronto a la España franquista. Fue diferente para Américo Castro. Al proclamarse la República fue designado embajador en Berlín y ejerció el cargo varios meses. Durante la Guerra impartió docencia en las universidades de Buenos Aires, Río de Janeiro, Wisconsin y Texas. Fue a partir de 1941 cuando decidió quedarse como profesor en la Universidad de Princeton en donde permaneció hasta su jubilación en 1953. Tras su retiro también fue profesor de la Universidad de San Diego, en California (Llorens 2006).

El director de la sección de literatura del centro de Estudios Históricos y posterior secretario general de la Universidad Internacional de Verano de Santander, Pedro Salinas, también se trasladó a Estados Unidos. En plena Guerra Civil, Salinas que había aceptado un cargo de profesor visitante en Wellesley para el año académico 1936-37, huía desde el Palacio de la Magdalena en Santander por Francia hacia Estados Unidos. Un año después, en 1937, llegaba a Nueva York su familia. Pedro Salinas se trasladó desde Wellesley, en 1940, a la Universidad de John Hopkins (Salinas 115, 125). También se refugió en Estados Unidos Jorge Guillén. Gran amigo de Pedro Salinas impartió docencia en Wellesley College desde 1940 hasta su jubilación.

Los contactos del Centro de Estudios Históricos con las instituciones universitarias norteamericanas explican que su secretario, Tomás Navarro Tomás, se dirigiera hacia Estados Unidos tras la Guerra Civil. Navarro Tomás había desempeñado durante la Guerra el difícil cargo de director y de protector de los fondos de la Biblioteca Nacional de España trabajando infatigablemente para salvarlos. También desde el interior de España y gracias a sus contactos participó en la búsqueda de trabajo y lugar de exilio de muchos españoles

1 Carta de Homero Seris a Navarro Tomás, Nueva York 30 de septiembre de 1937, Residencia de Estudiantes. Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios.

2 Carta de José F. Montesinos a Navarro Tomás, Washington 16 de octubre de 1937, Residencia de Estudiantes, Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios.

comprometidos. “El señor embajador de México de esta capital me notificó que el gobierno mexicano ha invitado oficialmente a varios profesores y escritores españoles para que prosigan sus actividades en aquella republica durante cierto tiempo”, escribía Fernando de los Ríos desde su embajada en Washington a Tomás Navarro Tomás en 1938³. Tras la contienda, cruzó la frontera de Francia junto a su gran amigo Antonio Machado. Desde su llegada Nueva York, en febrero de 1939, fue contratado por la Universidad de Columbia en donde ya había impartido conferencias. Nunca volvió a España falleciendo en Northampton en 1979 a los 91 años de edad.

También fueron colaboradores del Centro José Fernández Montesinos, que impartió docencia en la Universidad de Berkeley, y Homero Seris, el gran amigo de Navarro Tomás, que trabajó como profesor en la Universidad de Syracuse. El historiador Ramón Iglesia fue profesor en la Universidad de Wisconsin en donde se suicidó en 1948. En Nueva York trabajaron el poeta y crítico Ernesto Guerra Da Cal y Miguel Pizarro Zambrano (Llorens 415,416). Otros profesores de lengua y literatura refugiados en Estados Unidos fueron Ángel del Río, que enseñó en la Universidad de Columbia y dirigió el Instituto Hispánico de Nueva York; el poeta y ensayista German Bleiberg, que tras su paso por las cárceles franquistas desde 1939 a 1943, fue profesor de Notre Dame, Vanderbilt, Massachusetts, Vassar College y New York University. Joaquín Casaldueiro fue profesor en Wisconsin y Nueva York. Ricardo Gullón tardó en viajar a los Estados Unidos. Había luchado durante la guerra en el ejército republicano y, tras una depuración de 30 meses, abandonó su pasión literaria y retomó su carrera judicial. Pero quejoso, fue reclamado por su admirado y querido amigo Juan Ramón Jiménez, entonces profesor en Puerto Rico, para poner orden en sus papeles y archivos. Tras recibir un encargo literario de la Universidad de Texas, Gullón decidió abandonar su carrera judicial y dedicarse a la docencia y a la crítica literaria en Estados Unidos. Enseñó, primero, en la Universidad de Texas; y después en las de Austin, Stanford, y en la Universidad de Nueva York hasta que en 1974 llegó a la Universidad de Chicago. También enseñó en California, Davis⁴. Vicente Llorens, el historiador y gran experto valenciano sobre los exilios españoles a lo largo de la historia, enseñó durante muchos años en Estados Unidos. Se exilió primero a la República Dominicana y después a Puerto Rico. De allí pasó a enseñar, de la mano de Salinas, en la John Hopkins y por último estuvo años en Princeton reclamado por Américo Castro. Allí tuvo como discípulos a un nutrido grupo de hijos de exiliados como Solita y Jaime Salinas y Claudio Guillén (Aznar Soler 2006).

Muchos de los profesores republicanos estuvieron antes de llegar a Estados Unidos en otros países sobre todo de América Latina. José Rubio Bárcena enseñó en Cuba antes de aceptar un puesto en la Universidad de Los Ángeles. José Amor estuvo en Venezuela con anterioridad a ser profesor de Brown. En Argentina trabajó Joan Corominas y después enseñó en la Universidad de Chicago (Llorens 415-418).

Pero no sólo llegaron académicos a los Departamentos de Español norteamericanos. Algunos autores españoles, prestigiosos por su labor literaria, iniciaron una carrera universitaria en Estados Unidos. La Universidad americana siempre fue mucho más flexible y dinámica que la europea y aceptó a profesores que no necesariamente tenían una rigurosa carrera académica. El escritor Ramón J. Sender fue profesor en las universidades de Nuevo México y de California. Francisco Ayala enseñó en muchas universidades entre ellas la de la City of New York. También Luis Cernuda enseñó en Mount Holyoke tras su exilio británico. Juan Ramón Jiménez residió en Nueva York en donde la familia de Zenobia editaba *La prensa*, periódico publicado en español que leían los exiliados. Además impartió conferencias en la Universidad de Columbia, Miami y en la de Duke. Antonio Sánchez Barbudo que había sido empleado del Ministerio de Instrucción Pública y premio Nacional de Literatura en 1938, enseñó en las universidades de Texas y Wisconsin. Ildefonso-Manuel Gil, poeta aragonés, llegó tarde a Estados Unidos en 1962 y lo hizo de la mano de su amigo Francisco Ayala. Enseñó en las Universidades de Rutgers y de Nueva York hasta su jubilación en 1982⁵.

3 Carta de Fernando de los Ríos a Navarro Tomás, 19 de agosto de 1938, Residencia de Estudiantes, Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios.

4 “Biografía de Ricardo Gullón”, Cervantes virtual, http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/gullon/pcuartonivel.jsp?autor=gullon&conten=presentacion

5 Javier Ortega, “Ildefonso-Manuel Gil”, *El País*, 27-8-1985.



Algunos refugiados que no tenían una formación literaria antes del exilio, completaron sus estudios en Estados Unidos o publicaron sobre temas literarios y fueron considerados expertos en literatura española. Francisco García Lorca y Lusón Monguió procedían de la carrera diplomática pero enseñaron literatura en Columbia y en Berkeley respectivamente. Una reconversión más radical fue la del músico y pintor surrealista Eugenio Fernández Granell. Militante del Partido Obrero de Unificación Marxista -POUM-, tras su paso por Francia, República Dominicana, y Guatemala, viajó a Estados Unidos doctorándose en la New School for Social Research en Sociología y Antropología. Granell se convirtió en experto profesor de literatura española. Enseñó en Brooklyn College desde 1956 hasta su jubilación en 1986⁶.

Muchas mujeres fueron profesoras. La mayoría, aprovechando los contactos previos de los institucionalistas con los Colleges de mujeres, ejercieron en estas instituciones educativas de la costa Este. Pilar de Madariaga en Vassar College; Gloria Giner en Barnard College; Concha de Albornoz en Mount Holyoke; Isabel García Lorca enseñaba los veranos en la Escuela Española de Middlebury College y desde 1947 comenzó a impartir clases en Sarah Lawrence College, en el estado de Nueva York. Luisa Soria, tras su exilio en Suecia, trabajó en Bryn Mawr College y en Smith College. Carmen de Zulueta enseñó en Harvard y también en la City University of New York, CUNY. Zenobia Camprubí lo hizo en la Universidad de Maryland. Sofía Novoa enseñó en Columbia y en Vassar College. De todas ellas, fue quizás la profesora, nacida en Chile, Concha Zardoya la que gozó de un mayor reconocimiento. Tras la guerra, Zardoya, se doctoró en la Universidad de Illinois y después enseñó en los Departamentos de español de Tulane, California, Yale, Indiana, y Boston. Además de una ingente obra poética, Concha publicó ensayos y emprendió una gran labor como traductora (LLorens 417).

Estos hispanistas, la mayoría exiliados forzosos, trabajando alejados de su medio, buscaron siempre la oportunidad de reunirse. En Middlebury College, todos los veranos, muchos de ellos reproducían tertulias y costumbres españolas. La Escuela Española de Middlebury College era una de las escuelas que organizaban cursos de lengua y cultura durante los meses de julio y agosto en esa pequeña universidad de Vermont. Dirigida por el amigo de Federico García Lorca, Juan Centeno, desde 1931 hasta 1949, la Escuela siempre había mantenido estrechas relaciones con los intelectuales republicanos. Como señala Isabel García Lorca en *Recuerdos míos*, Middlebury “En la vida de los exiliados españoles jugó un papel importantísimo y en nuestra familia muy especialmente. Paco y Laura” —se refiere a Laura de los Ríos— se casaron en Middlebury en el verano de 1942” (García Lorca 2002). Casi todos los profesores españoles en Estados Unidos enseñaron en una u otra época en Middlebury. Pedro Salinas, López Rey, el pianista Joaquín Nin Culmell, Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Fernando de los Ríos, Francisco e Isabel García Lorca, Sofía Novoa, Joaquín Casaldueiro, entre otros, fueron habituales de Middlebury College (Freeman 1975).

La llegada de republicanos españoles a los centros docentes estadounidenses supuso un cambio en el hispanismo clásico norteamericano. Es más, el mundo que había imperado en los departamentos de español de las universidades americanas, repleto de valores románticos, comenzó a resquebrajarse. Como nos recuerda Roberta Johnson existían unos rasgos comunes en el trabajo de esta generación de emigrados forzosos. El primero es que al no proceder todos del mundo de la filología, la disciplina tuvo un enfoque mucho más interdisciplinar. Eran humanistas en un sentido amplio de la palabra y en su docencia e investigación se apreciaban rasgos del institucionalismo vivido en España. La literatura para ellos era algo vivo. Reflejaba los valores del tiempo de los escritores pero también engarzaba con las inquietudes del presente (Johnson 1997). Tenía una utilidad. Tanto en su obra crítica como creativa, estos exiliados españoles se sintieron comprometidos con su época y consideraban que sus clases y sus libros debían huir de la reflexión meramente erudita. Pero además fueron españoles y la relación con su cultura, aunque en la distancia, era otra que la de los hispanistas nacidos y educados en otros países. No tenían esa sensación de extrañeza que muchos de los hispanistas extranjeros tuvieron frente a aspectos del catolicismo o del folklore español.

⁶ Una excelente biografía de Granell en la página de la fundación que lleva su nombre. Véase http://www.fundacion-granell.org/historia_biografia/index.php

Es más, se produjo una cierta distancia entre “hispanistas” norteamericanos, eso sí no académicos, como Archer M. Huntington y los emigrados republicanos. Es verdad que la distancia con Huntington fue mayor que con otros, pero la separación de alguna manera existía. Huntington insistía en mantener, en recuperar, a la España que él consideraba histórica y tradicional. “Pero debo conocer a la gente y verlos como son, sobre todo como eran porque estas dos cosas están estrechamente unidas y cada una define a la otra”, escribía Huntington en su Diario (Coddington 151). La mayoría de los profesores republicanos lucharon contra la España tradicional. Querían una España imbricada en el rumbo del resto de las naciones europeas y americanas. Y eran progresistas. Sin embargo gran parte de los amigos y colaboradores de Archer M. Huntington apoyaron a Franco. Si hacemos caso a Gregorio Marañón que trató a Anna Hyatt, segunda mujer de Archer, de una tuberculosis en 1930, el mejor amigo en España de Huntington fue el marqués de la Vega Inclán. En la casa del marqués, en la madrileña calle de los Afligidos, compartieron mesa con el rey Alfonso XIII y otros amigos: el escultor Mariano Benlliure, el pintor y gran colaborador de Huntington, Joaquín Sorolla, y también Bartolomé Cossío (García Mazas 476). Huntington fue amigo y rival de otro gran coleccionista: Guillermo Joaquín de Osma, que fundó el Instituto de Valencia de Don Juan colaborando en muchas empresas culturales con la Hispanic Society. En sus tertulias coincidió con el duque de Alba y con el de Lerma. También estuvieron próximos a Huntington Ignacio Zuloaga y Concha Espina. En la correspondencia entre Huntington y sus amigos españoles se aprecian las simpatías franquistas de casi todos ellos. “Después de esto el palacio fue quemado por los rojos...las noticias son buenas. Nuestra victoria es segura aunque no inmediata. Surgirá una España nueva llena de entusiasmo”, escribía durante la guerra, a Huntington, el duque de Alba (García Mazas 508). También le escribía, nada más terminar la Guerra Civil española, su buen amigo Ignacio de Zuloaga: “Mi querido amigo: ¡Gracias a Dios! Se acabo la guerra ¡Ya se acabó con el concurso del colosal Franco! Ha salvado del comunismo al mundo...” (García Mazas 514). En el primer periodo del franquismo su amiga Concha Espina recordaba como había logrado que “el Caudillo” le concediese a Huntington la Gran Cruz de Isabel la Católica. “La llevó su sobrino Gabriel García Espina, que preparaba por aquellos días un viaje a Nueva York en relación con su cargo oficial. Se entrevistó con Mr. Huntington. Ya el gran señor estaba vencido”, escribía la hija de Concha Espina, Josefina de la Maza, en la biografía de su madre titulada *Vida de mi madre Concha Espina*. Estas estrechas relaciones de Huntington y de su segunda mujer, Anna Hyatt, con el franquismo, no las podía entender los emigrados españoles que trabajaban en las universidades estadounidenses. Pero tampoco les extrañaba. Ese amor a la España tradicional, a sus valores singulares coincidía en parte con el nacionalismo español. “Ellos solo desean envanecerse con España en América como cosa suya. Yo sólo deseo enseñar lo que es y lo que fue España”, afirmaba un entristecido y cada vez más alejado de las otras instituciones que apoyaban al hispanismo Archer Milton Huntington desde Estados Unidos (García Mazas 499). Sin embargo a partir de la década de los cincuenta, en plena Guerra Fría, cuando España inició su andadura hacia la normalización de relaciones diplomáticas con las democracias occidentales, la labor de Huntington comenzó de nuevo a ser reconocida por los hispanistas españoles y estadounidenses. En 1950 en la Universidad de Wellesley se organizó un gran homenaje al coleccionista, arqueólogo y experto en literatura medieval, Archer M. Huntington. En él participaron muchos de los hispanistas de más renombre de los años cincuenta. Lo organizó, entre otros, Jorge Guillén. El reconocimiento de la obra de Archer M. Huntington se retomaba aunque la distancia entre el “nuevo” hispanismo y el tradicional era grande.

Estados Unidos nunca reconoció el estatuto de refugiados políticos a los emigrados españoles republicanos. Pero las redes intelectuales y educativas, tejidas desde el siglo XIX entre España y los Estados Unidos, posibilitaron la salida de muchos escritores e intelectuales comprometidos con la República. Y estos, en muchos casos, nuevos profesores, con su trabajo contribuyeron al reforzamiento y a la transformación del Hispanismo en Estados Unidos en la década de los cuarenta del siglo XX.

Bibliografía

- Adorno, Rolena.** “Washington Irving ‘s Romantic Hispanism and Its Columbian Legacies”, *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Richard L. Kagan editor. Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 2002. 49-106.
- Alonso, Monique y Tello, Antonio.** Antonio Machado. *Poeta en el exilio*. Barcelona: Anthropos, 1985.
- Alted, Alicia.** *La voz de los vencidos. El exilio republicano*. Madrid: Santillana, 2005.
- Aznar Soler, Manuel.** “Vicente Llorens y la historia del exilio republicano español de 1939”, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 2006. 9-97.
- Beardsley, Theodore S.** “Instituciones americanas dedicadas al hispanismo”, *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, CXVI/451-452 (1983): 195-206.
- Bendala, Manuel, Álamo, Constancio del, Celestino, Sebastian, y Prados, Lourdes.** *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, 2008.
- Codding, M.** “Archer Milton Huntington, Champion of Spain”. *The Origins of Hispanism in the United States*. Richard Kagan editor. Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 2002.
- Castillejo, José.** “Intellectual relations between Spain and the United States. Plans proposed by the Junta para la Ampliación de Estudios”, *Hispania* 2/5 (1919): 242-248.
- David T. Gies (ed).** *El romanticismo* (“El Escritor y la Crítica”), . Madrid: Taurus, 1989.
- Lorenzo Delgado y María Dolores Elizalde (eds).** *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas, 2005.
- Faber, Sebastian.** “La hora ha llegado”: Hispanism, Pan-Americanism, and the Hope of Spanish/American Glory (1938-1948)”, *Ideologies of Hispanism*, Mabel Moraña editora, Nashville: Vanderbilt University Press, 2005. 62-107.
- Fernández, James D.** “Longfellow’s Law”: The Place of Latin America and Spain in U.S. Hispanism, circa 1915”, *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Richard L. Kagan editor, Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 2002. 122-142.
- Formentín Ibáñez, Justo.** *Relaciones culturales entre España y América. La Junta de Ampliación de Estudios*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Freeman, Stephen A.** *The Middlebury College Foreign Language Schools. The Story of a Unique Idea*. Middlebury: The Middlebury College Press, 1975.
- García Lorca, Isabel.** *Recuerdos míos*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- García Mazas.** *El poeta y la escultora*, Madrid: Revista de Occidente, 1962
- Gifra Adroher, Pere.** *Between History and Romance. Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth Century United States*. Cranbury: Associated University Presses, 2000.
- Gordon, Elizabeth Putman.** *Alice Gordon Gulick. Her Life and Work in Spain*. Nueva York: Fleming, 1917.
- Guardia, Carmen de la.** “Estados Unidos y España. El Instituto Internacional como confluencia de culturas”, *Primer Simposio España-Estados Unidos. Una mirada desde el Instituto Internacional*. Madrid: Instituto Internacional: 2002.
- . (2008a), “Las relaciones entre Estados Unidos y España en la época de Archer M. Huntington”, *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America* Manuel Bendala, Constancio del Álamo, Sebastián Celestino y Lourdes Prados editores. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, 2008. 53-61.
- . (2008b), “La corte de Madrid y la virtud republicana: los escritos de Sarah Livingston Jay (1779-1784)”, *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*. Eduardo Rodríguez López Chicheri coordinador. Emma Sánchez Montañes, Sylvia L. Hilton, Almudena Hernández Ruigómez, Isabel García Montón editoras. Madrid: Marcial Pons-Fundación consejo España Estados Unidos, 2008. 259-281.
- Hart Jr, Thomas R.** “George Ticknor History of Spanish Literature”, *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Richard L. Kagan, editor. Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 2002. 106-121.
- Huntington Vernon, Susan.** “The International Institute at Madrid”, *Hispania* XII (1929): 279-286. *Ideologies of Hispanism*, Mabel Moraña editora, Nashville: Vanderbilt University Press, 2005.
- Jaksic, Iván.** *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Jiménez-Landi, Antonio.** *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Madrid: Ministerio de Cultura, Universidad Complutense. 1996.

- Johnson, Roberta.** "Spanish Emigres of 1939 as Professors and Scholars in the US", *Hispania* 80/2 (Mayo 1997): 256-267.
- Llorens, Vicente.** *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano 1939*. Sevilla: Renacimiento, Biblioteca del Exilio, 2006.
- Martín Eced, Teresa.** *Innovadores de la educación en España: becarios de la Junta de Ampliación de Estudios*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla La Mancha, 1991.
- Maza, J. de la.** *Vida de mi madre Concha Espina*, Alcoy: Editorial Máfil, 1957.
- Niño, Antonio.** "Las relaciones culturales como punto de reencuentro Hispano-Estadounidense", *España y los Estados Unidos en el siglo XX*, Lorenzo Delgado y M^a Dolores Elizalde editores. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005. 57-94.
- Onís, José de.** *Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1956.
- Ortega, Javier.** "Ildefonso-Manuel Gil", *El País*, 27-8-1985.
- Proske, Beatrice Gilman.** *Archer Milton Huntington*. Nueva York: Hispanic Society of America, 1963.
- Salinas, Jaime.** *Travesías*. Barcelona: Tusquets editores, 2003.
- Richard Kagan** (ed). *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 2002.
- Spells, J. R.** "Spanish Teaching in the United States". *Hispania* 10/1 (1927).
- Stowe, Sarah.** *History of Mount Holyoke Seminary during Its First Half Century, 1937-1887*. South Hadley: Mount Holyoke Female Seminar, 1887.
- Seris, Homero.** *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado en presencia de los ejemplares de la Biblioteca de la Hispanic Society of America en Nueva York y de la Ticknor Collection en la Biblioteca Pública de Boston*. Nueva York: 1964. 2 fascículos.
- Ticknor, George.** *History of Spanish Literature*. In three Vols. Nueva York: Harpers and Brothers, 1849.
- Tollinchi, E.** *Romanticismo y modernidad: ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*. Puerto Rico: Universidad, 1989.
- Vicens Vives, J.** "El romanticismo en la Historia", *Hispania* 10 (1950): 745-765, reimpresso en *El romanticismo*. David T. Gies editor. Madrid: Taurus, 1989. 155-174.
- Zulueta, Carmen de, Moreno, Alicia.** *Ni convento ni College. La Residencia de Señoritas*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-CSIC, 1993.
- . *Cien años de educación de la mujer española: historia del Instituto Internacional*. Madrid: Castalia, 1992.
- . *Misioneras, feministas y educadoras. Historia del Instituto Internacional*. Madrid: Castalia, 1984.
- Sánchez Ron, José Manuel** (coordinador). 1907-1987. *La Junta de Ampliación de Estudios y de Investigaciones científicas 80 años después. Simposio Internacional Madrid, 15-17 de diciembre de 1987*. Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas, 1988. 2 vols.